

Cuatro manzanas de las luces en Olivos

El Colegio Internacional hoy desaparecido, fue uno de los más importantes del país

Entre 1907 y 1935, Olivos, una localidad asociada con los deportes náuticos y el buen vivir, tuvo un raro privilegio: ser asiento del Colegio Internacional, uno de los mayores institutos educativos que tuvo el país.

Su fundador, el marino piemontés Carlos Alberto Porcchetti, llegó a la Argentina alrededor de 1885, en compañía de su hermano Antonio, para dedicarse a la docencia.

En la guía de Buenos Aires que publicaba Pablo Basch (edición 1902) se lee que el Colegio Internacional, dirigido por su fundador, funcionaba en la calle La Piedad (Bartolomé Mitre) 2139 y la parte femenina en el 2255 de la misma arteria.

Entretanto, su hermano dirigía el instituto Mariano Moreno, en la calle Corrientes 1439, donde posteriormente se estableció el restaurante La Emiliana.

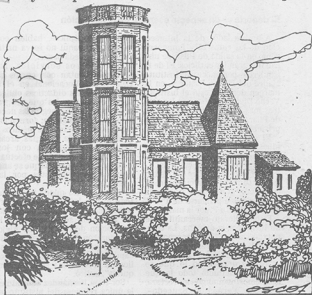
La quinta Mangoré

Sin embargo, el primer local fue un edificio de la calle Rivadavia donde funcionaba el colegio Franco-Argentino. El tercero, una propiedad de los hermanos Atanásio y Francisco Ceballos, en Cangallo al 2300. Poco después Porcchetti se asoció con el financista Alejandro Ferro para intentar un proyecto de mayor envergadura: un instituto único por sus posibilidades y por el carácter de la formación.

En 1907 compraron la quinta Mangoré, con su famoso palacete, propiedad del coleccionista de arte y mecenas Isaac Fernández Blanco e instalando el colegio que comprendía cuatro manzanas: Mariano Pelizza por el Norte, Ramón Castro por el Sur, Rawson por el Oeste y el Río de la Plata por el Este.

De acuerdo al texto incluido en la Guía del Foro, edición 1908, publicada por la firma Pont Verge y Márquez, el colegio tenía escuela primaria compuesta por cuatro grados; nivel secundario nacional y comercial; cursos especiales para tenedores de libros y contadores públicos; cursos de francés y literatura italiana y de lenguas, alemán, latín y griego, y cursos preparatorios para ingresar en el Colegio Militar, Escuela Naval y Facultad de Agronomía.

En el departamento de música se enseñaba solfeo, piano, violín, man-



Un palacete fue la morada del instituto

dolina y flauta. Además, dibujo y pintura, gimnasia, esgrima y contaba con gabinetes de física y química, historia natural y laboratorios para alumnos.

El "Chivo" Chelia

Más o menos para la época de la publicación de la Guía del Foro, la hija de Carlos Alberto Porcchetti se casó con un doctor en química y física y profesor de filosofía, oriundo de la localidad de 25 de Mayo: Francisco "Pancho" Chelia aprobando "Chivo" por la barra.

En 1912, el fundador viajó a Italia y Chelia quedó al frente del establecimiento. Porcchetti tenía 55 años y decidió radicarse definitivamente en Europa para reanudar sus estudios de medicina. Se recibió casi al terminar la Primera Guerra Mundial.

Las propuestas de Chelia fueron muy liberales: en el colegio no habrá puertas cerradas con llaves y tampoco sectores vedados al alumnado. Cuando ve a sus alumnos apresurados o agotados por el estudio los

anima al grito de: "Tened fe porque mañana seréis mejores".

Por inspiración del propio Chelia se fundó la revista Páginas, donde se iniciaron como escritores Roberto Giusti, Enrique Amorín, Emilio Ravignani y José Monner Sans (luego profesores del colegio), Baldomero Fernández Moreno, Ricardo Callet Bois, Félix Gallo y otros.

La república de CIDO

En 1917, Guillermo Luzuriaga Agote, alumno de la escuela secundaria, fundó la famosa república de CIDO (siglas del colegio), inspirada en la nación de ULPI. Luzuriaga había sido alumno del internado de la Universidad de la Plata (ULP).

La república tenía un presidente, un vice, una cámara de diputados con veinte miembros, una suprema corte de justicia y un banco de crédito que prestaba dinero (hasta veinte pesos) con sólo el 5 % de interés anual y sin avalés. La única garantía consistía en el reconocimiento de la deuda por el deudor.

La república estaba dividida en provincias y gobernaciones. Las provincias eran los cursos secundarios (dos años) y las gobernaciones los grados primarios. El voto era universal para la elección del presidente y el vice, pero en realidad estaba reservado únicamente a las provincias.

El primer presidente fue Federico Castellanos y el vice el teórico Guillermo Luzuriaga Agote. Sin embargo, los días de la joven república fueron tumultuosos. Pronto se formaron dos partidos (uno conservador y otro liberal) que lucharon por conseguir el poder.

Finalmente, el propio Pancho Chelia armó una puñalada, derrocó al presidente y puso en su lugar a un hermano del inventor del engendro: Julio Luzuriaga Agote.

La otra tragedia fue la quiebra del banco, después de tres años de existencia, porque los deudores no pagaban sus cuotas.

Aquellos fueron los días...

Para la década del veinte, los cronistas describan al colegio como un lugar paradisíaco: "con hermosos parques, canchas de pelota a paleta, fútbol y pista de patín. Desde el elegante mirador hexagonal de tres pisos, el paisaje es fabuloso y el horizonte infinito. Observando hacia el noroeste, no hay obstáculos. Hasta tal punto que a unos dos o tres kilómetros se distingue el antiguo palomar de Rosas..."

En la década del treinta, las finanzas del instituto entraron en crisis y pese a los esfuerzos de Chelia y alumnos e ex alumnos hubo que aceptar el cierre definitivo en 1935 y que el 7 de mayo de 1938 se rematasen las instalaciones.

Podría decirse que tanto el legendario Chivo Chelia como el Internacional murieron juntos. El edificio fue demolido en los últimos meses de 1940 y, años después, el 8 de febrero de 1941, falleció el viejo maestro.

Tal vez el alumno más discutido y admirado que tuvo el colegio fue un niño oriundo de la localidad de Lobos, que ni siquiera llegó a completar un año de estudios, Juan Domingo Perón, quien en 1908 cursó el preparatorio para entrar en el Colegio Militar.